

tios; el año sus cuatro tiempos; á las mayores fiebrès les viene su declinacion, y el dolor mas agudo, en llegando á lo sumo, suele descrecer: solo las penas eternas no tendrán declinacion, ni verán sus ojos mudanza. El andar por el camino todo llano, que parece el mas descansado, suele cansar mas, porque le falta variedad: ¿cuánto cansarán los caminos de la eternidad, aquellos dolores perpétuos que no pueden mudarse, ni topar con fin, ni experimentar disminucion? Los que fueron los tormentos de Cain ahora cinco mil años, esos son ahora despues de pasados tantos siglos, y lo que son ahora, eso serán de aquí á otro tanto tiempo: sus partes compiten con la eternidad de Dios, y la duracion de su desdicha con la duracion de la gloria divina. Y mientras Dios viva ellos lucharán con su muerte, y estarán muriendo inmortalmente; porque aquella muerte eterna dura, y aquella vida miserable mata, porque tiene lo peor de la vida y de la muerte. Viven los miserables para padecer, y mueren para no gozar; ni tienen el descanso de la vida, ni el término de la muerte; sino para mayor tormento suyo tienen la pena de la muerte y la duracion de la vida. Mira, por el contrario, cuán dichosa suerte sea la de los que mueren en gracia, pues su gloria será inmortal, sin miedo de que se ha de acabar: su bienaventuranza inmutable, sin poderse envejecer: su corona incorruptible, sin haberse de marchitar: donde no pasará dia por los gozos: donde siempre el contento será nuevo, y su gloria reverdecerá por perpétuas eternidades: donde la bienaventuranza será siempre una misma, y la gloria, que ahora seis mil años tuvo san Miguel, tiene tan fresca ahora como el primer dia; y la que ahora tiene será tan nueva de aquí á seis mil millones de años como hoy.

CAPÍTULO VI.

Qué sea la eternidad, conforme á Boecio y Plotino.

Lleguemos á escuchar el parecer de Severino Boecio y Plotino, dos grandes filósofos, y el uno no menor teólogo, qué sienten acerca de este misterio y secreto de lo eterno. Definió Severino Boecio á la eternidad diciendo que era *una total y perfecta posesion de una vida interminable* (1): la cual definicion, aunque principalmente conviene á la eternidad de Dios, tambien se puede ajustar á la eternidad de las criaturas racionales que le gozan, porque tienen una total y perfecta posesion de bienes en una vida eterna que nunca se ha de acabar. Con razon la llamó posesion, por el cumplimiento de su gozo; porque la posesion es el mejor modo de gozar una cosa, el cual denota señorío pleno; porque el que tiene algo prestado ó en depósito, aunque goce de ello no es con la li-

(1) Lib. 3 de Cons. philosoph. pr. 6.

bertad del que lo posee. Dice mas, que esta posesion es total, porque es de todos los bienes, sin faltarle alguno; y es de todos juntos, sin ser menester para gozarse que sean unos despues de otros, porque todos juntos se pueden gozar. No tienen los bienes de esta vida esta tan noble condicion, porque aunque uno tuviese todos los bienes de ella no los pudiera lograr juntos, sino sucesivamente, yéndose unos y sucediendo otros. El emperador Heliogábalo, que fue quien mas quiso y procuró gozar de ellos, por mucha diligencia y prisa que se dió, apenas pudo lograrlos de una vez á tres ó cuatro juntos: mientras estaba en los banquetes no pudo atender á los saraos; y mientras estaba en los saraos no pudo atender á las fiestas de los espectáculos; y mientras se ocupaba en esto no se entretenia en las músicas; y mientras oia las músicas no pudo solazarse en la caza y montería; y mientras se deleitaba en la montería, no pudo cebarse en su sensualidad. Para gozar de unos gustos habia de dejar otros; de suerte que, aunque no los tuvo todos, porque le faltaron los que gozaban otros hombres particulares, aun de aquellos que pudo gozar, no los pudo gozar juntos. Mas al justo en el cielo no le falta bien, y teniendo todos los bienes, no ha menester sucesion para gozarlos, porque de todos goza juntamente. Es tambien perfecta la posesion de la bienaventuranza, por la seguridad que tiene de no poderla inquietar nadie: ninguno puede poner pleito sobre ella, ninguno la puede hurtar, ninguno la puede turbar.

Es tambien perfecta su posesion, porque se goza cumplidamente, no como los bienes de la tierra, que no se pueden gozar enteros, porque ó la distancia del lugar, ó la imperfeccion del sentido, ó la mezcla de algun dolor, cuidado, ó por lo menos la multitud de objetos y oposicion suya es causa de que no se gozan entera y perfectamente. Mas aquella bienaventuranza eterna toda se posee perfectamente, y se percibe enteramente su gozo, y se penetra y embebe en el alma todo lo esencial de su dulzura, la cual no puede menoscabar mezcla de pena, ni sobresalto de cuidado, ni incapacidad de sujeto, ni distancia del sitio, ni grandeza de objeto; porque dolor ni cuidado no cabe allí, y el sujeto se eleva, y el objeto se acomoda, y por distancia y espacio no se proporciona su gusto y deleite eterno. Por todo eso dijo tambien Plotino (1) que la eternidad era una vida llena y toda juntamente; porque en ella estará lleno y cumplido cuanto hubiere de vida, porque estará lleno y vivo el sentimiento de todos los bienes con toda la capacidad del alma, y porque no habrá parte de vida en el hombre que no esté llena de dulzura, gozo y descanso. La vida de los oidos estará llena percibiendo concertadísimas músicas; la vida del olfato estará llena con la fragancia de suavísimos olores; la vida de los ojos estará llena apacentándose de toda hermosura; la vida del entendimiento estará llena conociendo al Criador; la

(1) Ennead. 3, lib. 7.

vida de la voluntad estará llena amándose, gozándose y deleitándose con él. La vida temporal no puede tener esta plenitud ni satisfacción, aun en cosas menores, y la atención de un sentido impide á la del otro, y la del cuerpo á la del espíritu. No se puede gozar aquí sino por parte la vida, y esa menoscabada; pero en aquella eterna felicidad ha de ser lleno el vivir, total el poseer, y perfecto el gozar, donde vive todo lo que puede aquí morir, que ni por imposibilidad de los objetos, ni por impedimento de los sentidos, ni por incapacidad del alma se dejan de gozar todos los bienes juntos con todos los sentidos y potencias juntas. Además de esto, esta posesión tan total y tan perfecta, y tan llena, es por una vida sin muerte, por un espacio sin término, por un día que es eterno, el cual vale por todos los días, y encierra todos los años, y abraza todos los siglos, y sobrepuja todos los tiempos; porque en ella nada pasó, y el bien de ella no pasará.

Al contrario es en los miserables pecadores, cuya eterna miseria tiene semejante condición para el mal que la eternidad del bienaventurado para el bien, en los cuales están los males, no como quiera, sino en posesión, porque estarán en sus tormentos con todo lo que son, con alma, con cuerpo, con todos sus sentidos y potencias. Aquella se dice posesión que se adquiere con cuerpo presente: pues estos desdichados con todo su cuerpo y cuanta sustancia tienen estarán en ellos, no como en cosa prestada, sino como en cosa tan propia, que ni aun enajenarla podrán; porque no hay cosa mas propia y debida que lo es la pena á la culpa; y no solo ellos, pero los males en ellos tomarán posesión de cuanto son, porque los sentidos, los miembros, los artejos del cuerpo, las potencias del alma, las facultades mas espirituales estarán poseídas de fuego, amargura, dolor, rabia, despecho, miseria y maldición: por lo cual esta posesión de los malaventurados será total, porque será de todos los males: no habrá mal que falte allí, donde harán concurso todas las desdichas y tormentos; no faltará allí ni en el gusto amargura, ni en el apetito hambre, ni en la lengua sed, ni en la vista horror, ni en el oído asombro, ni en el olfato podredumbre, ni en el corazón pena, ni en la imaginación espanto, ni dolor en cada miembro, ni fuego en las mismas entrañas: todos los males poseerán los desdichados, y todos totalmente, porque con ser tantos sus tormentos que, si uno á uno los hubiesen de padecer, había de padecer en ellos muy largos años, y bastaran para ser tremenda su suerte, pero sobre todas sus desdichas es que los han de padecer de por junto: ni el dolor de una parte del cuerpo ha de esperar que cese en otra, ni la pena del espíritu ha de aguardar á que acabe el fuego de abrasar la carne: todos los males á una han de acometer, todos de un golpe han de estar cayendo sobre los pecadores. Una gotera sola cava una piedra, y para acabar Dios con el mundo bastó que lloviese en él por cuarenta días. Pues ¿qué será cuando llueva su justicia fuego, azufre y tempestades sobre un condenado, no por cua-

renta días, sino mientras Dios fuere Dios? Además de esto, no solo poseerán los males todos y de por junto, sino consumada y enteramente; porque ni se menoscabará el sentido con la multitud de los dolores, ni se embotará con su grandeza; pues tan despierto y vivo estará para todos, como si padeciera en uno solo; tan perfectamente han de sentir el rigor entero de cualquiera de sus tormentos, que el fuego solo, no solamente les ha de penetrar los huesos, corazón y entrañas, pero hasta á la misma alma inmediatamente ha de abrasar su incendio con tormentos inmortales, porque la posesión de su miseria será total, será perfecta, será llena: total, porque padecerá todos los males; perfecta, porque los padecerá totalmente; y llena, porque padecerá en todos los sentidos, facultades y potencias que pueden padecer. No es este estado y vida para durar, ó por mejor decir, no es esta muerte para vivir; pero vivirá en los malaventurados esta muerte para mientras tuviere Dios vida, y durará su miseria para mientras tuviere Dios gloria.

CAPÍTULO VII.

Declárase qué es la eternidad, conforme á san Bernardo.

De otra manera declara san Bernardo la eternidad, diciendo: *Que es la que abraza todo tiempo* (1), el pasado, el presente y el futuro; porque no hay días, ni años, ni siglos que harten á la eternidad. Ella sola se sorbe todos los tiempos posibles é imaginables, y le queda estómago desembarazado para mas. Fuera de esto abraza todo tiempo, porque goza cada instante lo que ha de gozar en todo tiempo, por lo cual llamó Marsilio Ficino á la eternidad momento eterno, y nuestro Leonardo Lesio dijo que era juntamente larguísima y brevisima. Es larguísima, porque sobrepuja á todo tiempo, y durará infinitos espacios; es brevisima, porque en un instante de tiempo tiene lo que puede tener por tiempo infinito: porque así como el tiempo mas que el instante presente, el cual está siempre corriendo y mudándose de uno en otro cada paso y momento, así la eternidad no es mas que un instante que permanece y que está siempre fijo y estable, porque en ella están todas las cosas juntas y consistentes siempre en un mismo estado. Por ella pasan todos los tiempos, y sucediéndose unos á otros, ella está presente y perseverante en todos. El tiempo y todas las cosas temporales son como un arrebatado río, en el cual con mucha prisa van corriendo unas olas y otras, sin cesar de estarse mudando perpétuamente; pero la eternidad es como una roca firmísima, ó la madre del mismo río por donde pasan las aguas, que corriendo por ella unas y otras sin volver mas á parecer, ella se está

(1) Serm. 1 in Fest. Omnium Sanctor.

siempre en un mismo lugar : así son todas las cosas temporales, que sin permanencia ni consistencia alguna van sin volver jamás, pasando muy apriesa á la presencia de la eternidad ; y como la madre del rio, con estar parada, contiene todas las aguas que corren en el rio, así la eternidad abarca todos los tiempos que pasan por ella. Es tambien la eternidad como el punto que está en el centro de un círculo, el cual corresponde á toda la circunferencia del mismo círculo y á cada uno de sus puntos, y se los está mirando igualmente, porque de la misma manera la eternidad corresponde á todo tiempo y á todos los instantes de tiempos, y tiene presente con modo maravilloso lo que por todos los siglos ha de tener ; y así es un instante que equivale á infinitos tiempos, porque no tiene una parte despues de otra, sino toda su extension la tiene recogida en un instante : de suerte que en cada momento de tiempo tiene todo junto, cuanto se extendiere por infinitas distancias del tiempo ; porque así como la inmensidad de Dios tiene en un punto toda la grandeza divina que sin término ni linde se dilata por todas partes, de suerte que no tiene menos en un punto que en millones de leguas, así tambien la eternidad recoge en un instante toda la duracion divina, aunque se extienda por tiempo infinito ; y esto participan las criaturas racionales en la otra vida, en el modo que son capaces, quanto á lo esencial de su gloria ó pena, y conforme á su capacidad.

De donde se sigue una cosa bien para considerar, que aquel bien á donde se llegare la eternidad se hace infinitamente mejor, y esto de dos maneras, esto es, como si dijéramos con dos infinidades : por el contrario, aquel mal, al cual se le apegare la eternidad, le hace infinitamente peor tambien de otras dos maneras : la primera, por razon de la duracion, porque le da duracion infinita ; y una cosa, quanto mas dura, por mayor se tiene. El contento de un dia no es tanto como el de una semana ; pero mucho mayor bien será el de un mes, y mucho mayor el de un año, y mucho mayor el de cien mil, y así irá creciendo su estima mientras mas durare ; por lo cual el que durare infinito es mas estimable infinitamente : de la misma manera el dolor, quanto mas tiempo durare mayor mal será ; y si durare infinitamente será mal infinito, que excederá infinito á otro cualquiera, aunque sea mayor en grandeza ; en tanto grado, que si á uno le dieran á escoger estarse quemando vivo en un horno de cal, y juntamente padecer cuantas enfermedades y dolores conoce la medicina, y cuantos géneros de tormentos han padecido los Mártires, y los atroces suplicios que se han ejecutado en hombres facinerosos ; y todo esto habiendo de durar tan largo tiempo, como son doscientos mil millones de años, porque no habian de pasar de allí, ó solo sufrir una jaqueca ó dolor de muelas por toda una eternidad, sin haber de tener fin jamás, debia escoger antes todos aquellos tormentos juntos que no solo este dolor ; porque aunque aquellos excederian tanto en grandeza, este los excedia infinito en duracion : al fin, aquellos, aunque tan excesivos, eran

temporales, y este, aunque tanto menor, eterno : con esto aumenta su mal infinitamente ; en aquellos habia esperanza que se habian de acabar, este no tenia remedio.

Atrévome á sospechar que con el concepto vivo que tienen los condenados de la eternidad, si le dieran á uno de ellos á escoger qué quisiera mas, ó que le aliviase de sus tormentos, y quedarse con solo un mal de piedra continuo eternamente, ó que le añadiesen cuantas penas y tormentos padecerán en todos sus sentidos todos los condenados juntos por espacio de mil millones de años limitadamente, escogiera esto : por lo menos en rigor se debia escoger por menor mal ; porque aunque las penas eran tanto mayores, habian de tener fin ; y el dolor de piedra, aunque tanto menor, habia de ser eterno.

Vengan ahora á cuenta todos los estimadores de lo temporal. Si los tormentos del infierno tan excesivos fueran llevaderos, con solo que fuesen temporales y se escogieran antes que un solo dolor eterno, aunque fuese ligero, ¿ cómo no sufrirán con paciencia un solo mal ligero por tan breve tiempo como el de esta vida, á trueque de no sufrir eternamente los tormentos del infierno ? Si los gigantes en tiempo (hablemos así) á la presencia de un pigmeo en la eternidad no hacen bulto ni parecen, ¿ cómo le espanta á uno un pigmeo, titubeando en tiempo, y no le hace temblar un gigante armado y caballero en la eternidad ? ¿ Cómo no nos mueve un eterno infierno, y tememos un dolor temporal ? ¿ Cómo no hacemos penitencia ? ¿ Cómo no tenemos paciencia en nuestros males ? ¿ Cómo no sufrimos quanto hay que sufrir en esta vida por no sufrir un solo tormento en la eternidad ? No son de temer las penalidades de este valle de lágrimas, pues han de tener fin, en comparacion de las que no se han de acabar. Esté uno muy contento de padecer aquí donde se padece poco y por poco tiempo, por no padecer donde se padece mucho y por mucho tiempo.

Lo mismo considera en los bienes : si hubiese uno de tener todos los tesoros de la tierra y todos los gustos de los sentidos por cien mil cuentos de millones de años, pero sin pasar de allí, los pudiera todos juntos trocar por un solo gusto para siempre : pues ¿ cómo no trocamos un gusto perecedero de la tierra por los inmensos bienes y gozos que hemos de poseer en el cielo eternamente ? Todos los bienes del mundo temporales se podian dar por solo asegurar uno que fuese eterno ; ¿ por qué no aseguramos todos los eternos dejando á veces solo un temporal ? Infinitamente excediera al señorío de todo el mundo, por todo el tiempo que él durare, solo ser señor de una casa para siempre. No hay comparacion de tiempo á la eternidad : todo lo temporal, por grande que sea, se ha de estimar bajamente ; todo lo eterno, por pequeño que sea, se ha de estimar muy subidamente ; de modo que lo temporal ni por su grandeza ni por su duracion tiene comparacion con lo eterno, por pequeño que sea este. Y para que exageremos esto lo posible, el mismo ser de Dios, si

fuese solo por tiempo, se podria dejar por otro ser que fuese eterno; ¿y estará muy contento el avariento con el corto tesoro que mañana se lo quitará la muerte, y podrá ser que hoy se lo quite el ladron, despreciando por él en el cielo sus tesoros eternos? Por cierto que, aunque Dios no nos prometiera en la otra vida sino solo el gusto de un sentido que habia de ser para siempre, habíamos de dejar en esta todos los gustos de ella; y así es inmensa locura de los hombres que, prometiéndose para siempre los inmensos gozos del cielo, no dejemos nosotros algunos de la tierra.

El segundo modo por el cual hace la eternidad donde se llega al bien infinitamente mejor, y al mal infinitamente peor, es por razon de que recoge en cada instante, como á sí, todo; de manera que en cada instante se siente lo que ha de tener por cuanto durare; y como ha de durar infinito, recoge en cada instante como un infinito, sintiéndose cada instante lo que tiene de presente y tendrá de futuro; y así dice un Doctor (1): *Con la eternidad todo el bien que una cosa puede tener sucesivamente en infinito tiempo lo recoge en uno, y hace que se dé, y sienta y goce de por junto: como si todo el gusto que un espléndido banquete pudiera dar sucesivamente por parte de tiempo infinito lo resumiera en uno, y todo ese deleite junto se diese por tiempo eterno, seria infinitamente mejor y de mayor estima.* Lo mismo hace la eternidad en los males y penas, porque las recoge de cierta manera en uno, y hace que se sientan de por junto, porque aunque no estén actualmente juntas hace que se aprendan todas juntas, y así causa en el alma un dolor sin modo ni tasa. Estos son verdaderamente males, pues son males por todas partes por su extension y por su intension, por lo que duran y por lo que son; pues por lo que duran no tienen fin, y por lo que son no tienen medida. ¿Qué doliente hay que considerando esto tiene impaciencia, pues su dolor en esta vida ha de tener fin, y tiene en sí medida? Picaduras de mosquito son los mayores males temporales respecto del menor eterno; y así por escapar de todos los eternos no es mucho se padezca uno temporal. Temblemos de estas dos lanzas que tiene la eternidad, de estas dos infinidades con que aumenta sus males, porque son dos lanzas mortales que atraviesan de parte á parte á los condenados, y dos incomportables peñascos con que les abrumba y despedaza. Toda lo de acá es risa, es un papirote, es una chinita respecto de lo eterno, que abarca á todos tiempos, y con el mal de todos ellos da sobre un condenado cada instante.

§ II.

Además de lo dicho tienen esto los bienes y males de la eternidad, que no solo les condiciona y aumenta lo futuro, sino tambien lo pasado, aun-

(1) Les. de perf. divin. l. 4, cap. 3.

que fuese temporal, porque los bienaventurados del cielo no solo se están gozando en esta hora de la gloria que tienen de presente y de futuro, sino de la pasada, y hasta de los bienes verdaderos que tuvieron en esta vida, que son sus virtudes y obras buenas, de las cuales se están ahora recreando, y se gratularán de ellas por toda la eternidad; de suerte que todo bien pasado, presente y futuro concurre á una al colmo de su gozo, y se amontona en su felicidad el bien de todos tiempos hasta el de esta vida. ¡Cuán diferentes son los bienes temporales, pues aun de lo que tienen de presente no se dejan gustar! Porque no hay gozo temporal que no le desazone alguna falta, ó sobresalto ó peligro: y si aun en lo presente no se dejan gozar, menos lo harán en lo futuro; porque como no tengan seguridad, están tan léjos de comunicar su gozo verdadero, que desabren al gusto presente con el temor de perderlo, y este mismo amor quita la advertencia para que la memoria de lo pasado les consuele; antes suele causar mas pena su temor cuanto mas gozo se experimentó antes.

Por todos los lados son mejores los bienes eternos, á los cuales hemos de aspirar y afanar por alcanzarlos á costa de todo lo temporal; y en esta vida, en cuanto se pudiere imitar la misma eternidad, lo cual será con las tres virtudes que señala san Bernardo, el cual dice (1): *Con la pobreza de espíritu, con la mansedumbre y con el llanto se renueva en el alma una semejanza é imágen de la eternidad que abraza á todos tiempos; pues que con la pobreza merece lo futuro, con la mansedumbre posee lo presente, y con el lloro de la penitencia recobra tambien lo pasado.* Y verdaderamente que quien tiene estima de lo eterno no habia de hacer otra cosa mas que el ejercicio de estas tres virtudes. Lo primero, dejando con la pobreza de espíritu todo lo temporal, y trocándolo por lo eterno, no queriendo nada en esta vida por hallarlo mejorado en la otra, porque así como la eternidad aumenta infinitamente al bien ó mal á donde se arrima, así el tiempo disminuye grandemente á todo aquello á donde se llega, y lo arrebata tras sí. Cosas que se han de acabar no haria mucho uno en dejarlas; cosas que han de parar en nada, por nada se pueden reputar. Lo segundo, con la mansedumbre y paciencia debe insistir el cristiano en obrar bien y vencer las dificultades de la virtud, pues ha de ser remunerado eternamente su trabajo leve. Todo lo que se padece en esta vida es regalo respecto de lo que se padece en la otra. ¿Quién viendo el infierno abierto, sin tener fondo el abismo de sus males, no llevará con paciencia el rigor de la penitencia, y con mansedumbre la sinrazon de la injuria, sin turbarse por nada la paz interior del alma, atendiendo únicamente por fuego y por agua á obrar bien y agradar á su Redentor? ¿Quién viendo el cielo que le aguarda no se animará con grande regocijo á hacer mucho, y padecer por Dios con mucho fervor y aliento?

(1) Serm. 1 in Festo Omnium Sanctorum.

Escribe Rufino (1) que vino una vez al abad Aquilio cierto monje para darle cuenta como en guardar la celda sentia mucho tédio y tristeza; al cual respondió el prudente Abad: Esto nace, hijo mio, de que no piensas en los tormentos eternos que tememos, ni en el descanso y gozo que esperamos; porque si esto pensaras, aunque estuviera tu celda mandando é hirviendo en gusanos, y te llegaran hasta la garganta, con todo eso estuvieras en medio de ellos, y perseveraras en tu recogimiento sin tédio ni enfado. Lo tercero, con lágrimas y dolor del alma se debe procurar recompensar por los pecados pasados, y satisfacer por ellos con dolorosa contricion y amargura de su corazon; pues la eternidad de bienes que por ellos perdió con la penitencia se repara, porque es tan eficaz esta virtud, que restaura lo pasado; y aunque dicen que lo hecho no tiene remedio, y que en lo pasado no hay poder, esta poderosissima virtud tiene tanto poder que deshace lo hecho, y prevalece en lo pasado; pues los pecados hechos quita, como si no se hubiesen hecho.

CAPÍTULO VIII.

¿Qué es la eternidad? no tener fin.

Todas estas declaraciones y definiciones de la eternidad aun no son bastantes para significar su concepto ni para declarar su grandeza; ni aun se entiende bien (como notó Plotino) lo que los autores que la definen sintieron, antes se podia decir de ella lo que dijo Simónides (2) cuando le pidió el rey Hieron de Sicilia que declarase qué cosa era Dios. Tomó el filósofo espacio de un dia para responderle, y considerarlo entre tanto: pasado aquel dia, dijo que habia menester considerarlo mas tiempo, y pidió para ello otros dos dias, al cabo de los cuales pidió otros cuatro, los cuales pasados, dijo que mientras mas lo pensaba mas hallaba que pensar y menos cómo explicarse, porque se le escondia mas mientras mas andaba en su consideracion. Lo mismo se puede decir de la eternidad: que es un abismo tan profundo, que no puede hacer pié en su ponderacion el conocimiento humano, porque mientras mas se considera, tiene mas que considerar; y así como dijo san Dionisio Areopagita (3) que Dios no se podia decir lo que era, sino lo que no era, y sobre lo que era; así tambien la eternidad no se puede tanto declarar por lo que es, como por lo que no es, ó sobre lo que es. No es la eternidad tiempo, no es espacio, no es siglo, no es millones de siglos, sino sobre millones de siglos, sobre todo tiempo, sobre todo espacio. No es eternidad esta vida que gozas, y presto se ha de acabar: no es eterna la salud con que ahora estás, no son eternos tus entretenimientos, no son

(1) Ruf. num. 107, et Pelagi. libel. 7, num. 28. — (2) Cic. l. 2 de Nat. Deor.

(3) De mist. theol.

eternas tus posesiones, no son eternos tus tesoros, no son eternos aquellos en que confias, no son eternos estos bienes en que te complaces, tienes que dejarlo todo; mayor cosa es la eternidad, y sobre todo eso son las cosas eternas, sobre los reinos, sobre los imperios y sobre toda felicidad. Por eso Lactancio (1) y otros autores declararon á la eternidad por lo que no era, diciendo unos que eternidad es lo que no tiene fin, otros lo que no tiene mudanza, otros lo que no tiene comparacion; esto es, lo que no es limitado, lo que no es mudable, lo que no es comparable. Bastará declarar y hacer anatomía de estas tres condiciones de la eternidad, si bien no para dar á entender lo que es, por lo menos para causarnos pavor y estima de ella, que es lo que mas nos conviene, y juntamente gran desprecio de todo lo temporal, que es limitado, mudable y poco.

§ II.

Por la primera condicion de no tener fin dijo Cesáreo (2) que la eternidad es un dia que carece de tarde, porque nunca verá puesto el sol de su claridad: esto se entiende de la eternidad de los santos, porque la de los pecadores no es sino una noche que carece de mañana, porque nunca les amanecerá el sol: en eterna lobreguez y oscuridad han de estar abrasándose sus cuerpos y atormentando sus almas. Y si al calenturiento que se desvela estándose en su cama regalada una hora de la noche le parece un siglo, y está por momentos esperando la mañana, ¿qué será estar una noche eterna sin dormir los que durmieron en esta vida, donde habian de velar padeciendo tantos tormentos y en cama de fuego abrasador sin esperanza de mañana? Por cierto que aunque no hubiera en el infierno otra pena sino estar en aquella lobreguez y noche sin fin, era para asombrar su memoria. Esta misma condicion de carecer de fin significaron los antiguos con la figura del anillo con que figuraban á la eternidad, porque en el anillo no se halla fin. Con mas misterio la llamó David *corona*, segun Dionisio Cartusiano, cuya redondez tambien carece de fin: para significar que una eternidad sin fin ha de ser el premio y corona de nuestras buenas obras y paga de las malas. Temblar debiamos de esta voz: *Sin fin por las obras malas*; gozarnos debiamos de estas palabras: *Sin fin por las obras buenas*, si cabe en nuestro concepto lo que es durar sin fin; porque nadie puede decir con demasia ni exagerar lo que es, y siempre se dirá menos, porque, como pondera san Buenaventura (3), si un condenado derramase de cien á cien años una lagrimita solamente, y se fuese guardando cada gota de estas, hasta

(1) Lactan. de falsa relig. l. 1, cap. 12. — (2) Cæsar. dial. 3. Vespere carens, et unus dies est tota æternitas, quoniam nulla sequente nocte ultra mundana lux excipit. — (3) Bonav. de inf. cap. 49.